

**EL RÍO NO
ENCONTRABA
EL MAR**

Antolín Iglesias Páramo

EL RÍO NO ENCONTRABA EL MAR

Primera Edición 2015

© Antolín Iglesias Páramo 2015

© Ediciones Rilke.

<http://www.edicionesrilke.com>

editorial@edicionesrilke.com

C/Dr. Fleming Nº 50, 4ºD

28036 Madrid

Teléfono: 34 91 345 38 17

ISBN-13:978-84-941979-2-5

Depósito Legal: M-11862-2015

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, foto químico, electrónico, magnético o por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

EL RÍO NO ENCONTRABA EL MAR

Antolín Iglesias Páramo

Es verdad, Tú eres un Dios escondido.
(Isaías 45,15)

Presentación

Este poemario pretende seguir la aventura espiritual del hombre a lo largo del tiempo, trazar su itinerario. Ese río largo, ancho, caudaloso, no encontraba el mar y, buscándolo, se ha demorado en meandros, se ha bifurcado formando islas, se ha embalsado a veces imaginándose mar...

Homo Simplex, Homno Intérrogans, Homo Desíderans, Homo Precans, Homo Histriónicus son los títulos de los apartados que componen el libro. Esos Homos, en línea con Homo Habilis, Homo Faber, Homo Sapiens,... ensanchan la perspectiva y dan profundidad. Entre todos ellos, perfilarían la silueta de un “Homo Religiosus”, que hubiera podido ser también el título de este poemario. Ahora bien, si la Ley Biogenética Fundamental de E. H. Haeckel es válida también en el plano del espíritu (“La Ontogénesis es un resumen abreviado de la filogénesis”), las vivencias de nuestro Antecéssor, y las de nuestro abuelos selváticos, tienen que seguir activas en nuestro subsuelo mental.

Del Renacimiento para acá (desde el principio mismo, ahí está el “affaire” de la manzana), las relaciones Hombre-Dios han sido a menudo conflictivas: de resistencia, rebeldía, rebelión por parte del hombre; de ocultamiento, en parte desaparición, por parte de Dios. Los actores de “El Río no Encontraba el Mar” pueden

ser el hombre primitivo, el autor en algún momento de su vida, o un sujeto cultivado que ha pasado por Rotterdam, Königsberg, Ferney o Lisieux. De la otra parte, el Agente Fundador que, aunque intemporal, ha ido mostrando diferentes caras en el transcurso del tiempo.

El libro es un itinerario, pero incompleto; falta la última jornada, la que termina en Belén. El autor ha recorrido ese tramo final aparte, en “Tarjetas de Navidad”, libro publicado anteriormente. El Dios de “El Río no Encontraba el Mar” aparece un poco rudo y algo asilvestrado. Así se manifestaba también a veces en el Antiguo Testamento. (La mayoría de los lemas que encabezan estos poemas están tomados de él, y no es casualidad.) Recuérdese que ha habido (hay) animismo, totemismo, politeísmo, panteísmo, ateísmo, antiteísmo, de obligada presencia en el itinerario. Algunas voces pueden resultar disonantes, pero el oído atento al conjunto percibirá armonía. Tenga un poco de paciencia el lector pues, si llega a Belén (si lee las “Tarjetas de Navidad”), observará, en efecto, que ese Dios se ha humanizado considerablemente.

Preámbulo-1

En el Principio

En el principio...
(Gen 1,1)

1. En el principio era el Todo.
No le cabía más.
Tan lleno de sí estaba,
que nada quedaba afuera.
Realidad densa y maciza.
Concentración de sustancia en solo un continente,
con el mare tenebrosus del vacío en torno.
En el principio era todo, pero mal repartido.

2. No le fue fácil al Todo concebir la nada.
Tampoco la luz es capaz de imaginar la sombra,
aunque es ella quien la proyecta.
Ni puede el sol aclararse con la noche,
su hija espúrea,
porque al mirarla la convierte en día.
Pero la nada podía dar mucho de sí.
Como el cero entre los números,
mucho juego ofrece la nada entre las cosas.
Un destartalado vacío a modo de desván
con dependencias para entes peculiares,
entreseres, semiseres, cuasiseres.
Una vez la nada concebida,
ponerla en ejecución
era coser y cantar.

El Todo empezó por la nada su obra de creación,
y la empezó cantando.

3. El Solo necesita un espejo siempre a mano
como fe de vida para salir de dudas.

El Grande se mantiene en alto sostenido por la
[aclamación.

El Fuerte, para saberse fuerte,
tiene siempre a la vista un retén de sparrings.
Hace mucho tiempo que el ratón fue inventado
[por el gato.

Su objetivo no tenía que ver con la intendencia,
acopio de vituallas siempre a punto.

Si mata alguna vez y se lo come,
eso ocurre solo por cansancio o por descuido.

Por otra puerta entra el personaje.

El gato busca medirse y se ofrece un reto.

El gato quiere al ratón en libertad dentro de unos
[límites,

que se vaya lo más lejos posible
siempre que no rebase una línea roja imaginaria,
hasta allí alcanza su señorío.

Lejos o cerca, pero dentro de su territorio,
constituyen una unidad de tensión.

Ratón y gato, rato y gatón,

los dos extremos simétricos de un eje elástico de
[fuerza,

desiguales pero igualmente necesarios,
se justifican otorgándose mutuamente su razón de
[ser.

Por eso son inmortales.

La nada es necesaria.
La nada es el desván
que guarda espejo, clac, sparrings y ratón.

4. Se supone que el uno no puede quedar
[encerrado en sí mismo
sin peligro de estallar en una especie de big bang
[pifiado,
tiene que abrirse en comienzo.

Porque ser uno no es estar de vuelta de todos.
El uno no es asilo de cansancios, ni sala de
[renuncia,
ni rincón del desengaño.

No se es uno de espaldas sino de cara.
No se es uno si no se es el primero.
El uno es, pues, origen, manantial,
vivero concentrado,
primavera surgente,
una olla a presión de muchísimas atmósferas
explosivamente multiplicable
de forma controlada.

Es decir, un punto de partida
que pone en fila de espera a la multiplicidad.
El Uno, que es el Todo,
tiende a hacerse plural y a repartirse.

5. Como en el principio era el Todo,
y el Todo nada deja fuera,
ni es susceptible de trocearse y repartirse,
para incrementar la realidad

y edificar el Universo
(el Universo no pasa de ser un simple anexo,
un inmenso barracón añadido a posteriori),
no quedaba otro recurso que la nada,
un compromiso entre Todo y Nada.

(Un mestizaje obligado aunque explosivo,
necesariamente precario,
en la base de todo lo creado,
que sostiene un Universo forzosamente
[inconsistente.

O eso, que es poco, o nada.

Descartados los seres enterizos,
aparte del Uno. O eso o nada.)

La nada es nuestra madre.
En el principio del Universo era la nada.
La Nada aportaría la materia (óvulo),
y el Todo el estilo y la elaboración
[(espermatozoide).

Todo está hecho de nada y de invención.
No fue fácil conseguir esa mínima porción de
[nada
que, impregnada y moldeada por una idea,
se materializara en nódulos (zigotos).

6. Esas diminutas píldoras de nada,

ese algo indiferenciado que no es corpúsculo ni
[onda,

que adopta proteicamente
formas subliminales de energía o materia
sin que se deje registrar bajo ninguna de ellas.
Algo mínimo en plano inclinado hacia el no-ser.
Eso que parece pero no es aunque tiene que estar
[ahí,

lo que no acaba de llegar,
lo que desaparece antes de haber sido,
lo que queda cuando se quita lo que estaba,
lo anunciado que no acaba de cumplirse,
un amago de ser,
un cuasiser.

Ese precipitado balbuciente y escurridizo
es el cimiento en que se asienta el Universo.
Los pies de barro de una estatua colosal.

La bella vasija enorme que nos contiene a todos,
resquebrajada en su fondo,
por donde gotea y se va.
La escalera de peldaños infinitos
cayendo permanentemente,
pero persistiendo a base de ir añadiéndose
[peldaños,
no sujeta en sus extremos,
no suspendida de un cable ni apoyada en una
[columna,
sostenida en el aire a base de ir añadiéndose,
adelantándose permanentemente a su final,
pura voluntad de ser.

7. Esa pizca de nada es la materia prima

de la materia prima.
El ingrediente básico
de los protones, neutrones y electrones
que, danzando en la esfera vacía del átomo, lo
[configuran.

Átomos con átomos (vacío con vacío),
son los componentes de las moléculas,
materia prima de la realidad visible.

(Los sentidos son una piedra de toque falsa.
Transmiten sensación de solidez,
proponen a nuestros pies y a nuestros ojos
un pavimento continuo y resistente,
siendo como es en realidad una rejilla
en la que el 99'9% es hueco,
prácticamente un sumidero.

El mundo es un sumidero por el que se vacía y se
[va.

Caminamos de hecho sobre el vacío,
cosa inconcebible
si nosotros mismos no somos vacío.
Falaz estrategia tranquilizante
que no se ha ideado ni ejecutado sola.
Por necesidad o por conveniencia,
la imaginación y el deseo
le han ganado la partida a la realidad.)

Muchos tramos tiene esta escalera inmensa,
terminado cada uno en un rellano.
La escalera ha seguido creciendo y seguirá
[creciendo,

y ha seguido cayendo y seguirá cayendo.

Hasta que un día no lleguen repuestos, se
[precipite,
y desaparezca, y desaparezca, y desa

8. El Todo se ve forzado a aplicar todo su poder
[de atracción
para contrarrestar la potencia succionadora
[—horror vacui—
del vacío en que todo se asienta.

La materia, indiferente en apariencia,
se mantiene en equilibrio dramático,
atirantada por las dos fuerzas en pugna,
imantada por el agujero negro y por el agujero
[vacío.

La sensación de vértigo
se apodera de los que nos encontramos
en el extremo superior de esa escalera,
cuando advertimos
que allá lejos,
en la base en la que todo se asienta,
nuestras dos columnas inferiores van
[disolviéndose
en el fango del origen.

Entonces,
como desde la azotea de un edificio en llamas,
se levantan nuestras manos como resortes

hacia alguna mano tendida o hacia algún clavo
[ardiendo.